

CEOE pide una rebaja sustancial de las cotizaciones para que le compense no poder despedir

Las empresas que tengan un ERTE no pueden contratar otros trabajadores ni hacer horas extra

Trabajo sí está dispuesto a prorrogar los ERTE por fuerza mayor en los productivos

otras propuestas que no terminan de convencer a los empresarios. Durante el ERTE, las empresas no pueden despedir ni por fuerza mayor derivada de la epidemia del coronavirus ni por causas objetivas. En segundo lugar, tampoco se puede despedir a los trabajadores temporales con el contrato vigente durante el estado de alarma. Tampoco pueden hacer horas extraordinarias ni contratar nuevos empleados mientras tengan gente en el ERTE.

Precisamente, todos estos obstáculos al despido son razones por las que, a cambio, los empresarios necesitan tener una rebaja importante de las cotizaciones sociales. En caso contrario, lo que ocurre es que el trabajador va ganando antigüedad e indemnización por despido si, finalmente, la empresa no puede mantener el compromiso de preservar el empleo hasta seis meses después de terminado el estado de alarma.

El plazo se acorta

Por todas estas razones, CEOE y Cepyme se están resistiendo al acuerdo. En este contexto, el Gobierno quiere aprobar la prórroga de los ERTE antes del próximo día 30. Ese día vence la actual prórroga de los expedientes por fuerza mayor.

CCOO es la organización que está más convencida del último planteamiento del Ejecutivo, y hoy va a someterlo a sus órganos de dirección.

UGT ve dos inconvenientes: el primero, que se prime a las empresas, con la exoneración de las cotizaciones sociales, por incorporar al trabajo a los empleados que están con un ERTE. En segundo lugar, el sindicato socialista urge que se forme una comisión de seguimiento para, entre otras cosas, abordar la prórroga de los ERTE, más allá del 30 de septiembre.

Millones de empleos en juego en Europa después de los ERTE

INCERTIDUMBRE/ Los trabajadores que se benefician de los ERTE corren el riesgo de perder su empleo. Las subvenciones afectan a 45 millones de personas de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España.

Ben Hall/Delphine Straus/
Daniel Dombey. Financial Times
Millones de trabajadores que participan en los programas europeos de protección del empleo corren riesgo de perder su trabajo cuando se retiren las ayudas, lo que pone de relieve el dilema para los gobiernos a medida que amplíen o modifiquen sus subvenciones públicas. Los programas de subvenciones al empleo afectan a 45 millones de puestos de trabajo, es decir, un tercio de la mano de obra, de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y también España, con los ERTE. Gracias a estos programas, Europa evitaría sufrir la destrucción de empleo que ha afectado a países como EEUU desde que comenzó a propagarse la pandemia del coronavirus.

La mayoría de los gobiernos han prorrogado los ERTE hasta otoño por temor a que una retirada prematura de las ayudas puedan provocar pérdidas masivas de puestos de trabajo.

Pero, a medida que la demanda y la producción aumentan, las autoridades y los analistas estudian no solo el enorme gasto público, sino también el riesgo de que los subsidios puedan atrapar a las personas en empleos *zombies* y disuadir a las personas a trasladarse a sectores con mejores perspectivas a largo plazo. “Ampliar la protección laboral simplemente pospondrá el problema”, opina Katharina Utermöhl, economista de Allianz.

Según un estudio de la aseguradora, 9 millones de puestos de trabajo –o una quinta parte de los inscritos en un ERTE–son vulnerables porque se encuentran en sectores que tardarán tiempo en recuperarse, como el turismo, los viajes, la hostelería, el sector distribución y el de entretenimiento. “Es muy importante contar con otras iniciativas, como políticas activas del mercado laboral”, añade Utermöhl.

Aunque la OCDE espera que la tasa de desempleo de la zona del euro aumente al 10% a finales de junio, sigue siendo muy inferior a la de EEUU donde se prevé que alcance el 17,5% a finales de mes. Las



pérdidas de empleo son mucho mayores en EEUU; de hecho, desde marzo se han presentado más de 45 millones de nuevas solicitudes de subsidio de desempleo. Aunque la contratación se recuperó en mayo, Heidi Shierholz, ex economista jefe del Departamento de Trabajo de EEUU, calcula que más de uno de cada cinco trabajadores sigue recibiendo subsidios de desempleo o espera recibirlos.

No obstante, según las previsiones de la OCDE, hay que tener en cuenta que en EEUU la mayoría de los despidos son temporales y los ciudadanos pronto podrían recuperar su empleo. Esto significa que el panorama de desempleo podría ser bastante similar a ambos lados del Atlántico para finales de año. Las autoridades de EEUU han optado por apoyar a los trabajadores con subsidios de desempleo más generosos –con un suplemento federal de 600 dólares a los subsidios estatales–.

Ahora se enfrentan al mismo reto que sus homólogos de la UE: cómo eliminar gradualmente la ayuda sin un aumento del desempleo de larga duración. “No podemos desactivar las ayudas federales

Los empleos más vulnerables están en los sectores que tardarán más en recuperarse

La destrucción de empleo es ahora más acusada en EEUU que en los países europeos

demasiado pronto”, explica Shierholz. En su opinión, las ayudas sólo deberían reducirse cuando el desempleo disminuya o el empleo alcance unos niveles adecuados.

Mientras tanto, en Europa, sindicatos y empresas exigen que los gobiernos amplíen los ERTE. Muchos lo han hecho, pero ninguna gran economía europea ha explicado cómo planea dirigir las subvenciones al empleo en sectores específicos, crear incentivos a la contratación o establecer programas masivos de reciclaje profesional. Tales medidas serán necesarias, pasando de mantener a los trabajadores en puestos de trabajo existentes a ayudarles a encontrar

otro empleo para evitar pérdidas masivas de puestos de trabajo o empleos *zombies*, opinan los economistas.

El Gobierno español ha estado sometido a una gran presión por la duración del programa de los ERTE (ver página anterior). Conscientes del aumento de la deuda pública, los ministros pretendían que las empresas asuman más costes. Las autoridades españolas afirman que los ERTE han funcionado. Un millón de personas ya ha vuelto a sus puestos de trabajo, reduciendo el total de empleados incluidos en las ayudas de 3,4 millones en el pico del plan a 2,4 millones. Pero, de las grandes economías europeas, es probable que España sea la más afectada por las pérdidas de empleo. Según las previsiones de la OCDE, el índice de desempleo alcanzará el 22% a finales de septiembre.

“Es muy difícil saber cuándo se podrá poner fin a los ERTE”, reconoce Toni Roldán, director del Esade EcPol en Madrid. “Probablemente debería estudiarse la situación por sectores. Lo más importante es la flexibilidad, ya que las empresas conocen mejor la situación en la que se encuentran”, opina.

Reino Unido ha ido más lejos en la reducción de su programa de protección del empleo. Aunque durará hasta octubre, no habrá nuevos solicitantes y las empresas comenzarán progresivamente a compartir los gastos a partir de agosto, aunque los empleados seguirán recibiendo el 80% de la remuneración ordinaria. Los sectores más afectados, como la hostelería y el turismo, recibirán el mismo trato que los demás.

Según el estudio de Allianz, Reino Unido tiene el nivel más alto de empleo *zombi* (7,6%), es decir, 2,5 millones de puestos de trabajo, de lo que se desprende que habrá pérdidas masivas de empleos en el futuro. Pero ahora el debate se centra en cómo el Gobierno puede ayudar a los trabajadores a encontrar nuevas oportunidades, a través de planes de reciclaje, garantías de empleo para los jóvenes o creación directa de empleo en proyectos de infraestructuras financiados por el Estado.

Francia tiene uno de los planes más generosos y amplios de apoyo al empleo, que, según el Gobierno, costará 31.000 millones de euros en seis meses.

Casi 9 millones de personas recibieron ayudas en abril, pero esa cifra cayó por debajo de los 8 millones en mayo, según cálculos del Ministerio de Trabajo. El plan estará en vigor hasta septiembre. El *Kurzarbeit* de Alemania, o plan de trabajo a corto plazo, descrito por el FMI como el gran ejemplo de los programas de ayudas, durará en su formato mejorado hasta finales de año, pero el plan estándar podría prolongarse hasta 24 meses.

Con la economía alemana funcionando, y después de que el Gobierno haya inyectado un estímulo adicional de 130.000 millones de euros a la economía, hay quien piensa que las medidas de Berlín pueden ser excesivas.

“Nos encontramos en una situación en la que se puede reanudar gran parte de la actividad, no se quiere pagar a la gente por no trabajar”, opina Moritz Kuhn, profesor de economía de la Universidad de Bonn.